



Sobre la crítica rossi-landiana de las ideologías de la relatividad lingüística

On Rossi-Landian critique of the ideologies of linguistic relativity

Andrea D'Urso

Universidad de Sassari (Italia)

adurso@uniss.it

<https://orcid.org/0000-0001-6622-7847>

Recibido: 19/5/2026

Aprobado: 17/6/2026

Resumen

El texto de Rossi-Landi *Ideologías de la relatividad lingüística* es probablemente la crítica más despiadada jamás hecha a la tesis de Sapir-Whorf, aunque sigue siendo, quizás por esta misma razón, la menos conocida, discutida y desarrollada entre las objeciones científicas suscitadas contra la relatividad lingüística. Rossi-Landi señala su base idealista y burguesa, que llevó a sus teóricos a deformaciones ideológicas en sus formulaciones, especialmente en su concepción de las relaciones entre lenguaje y pensamiento. Rossi-Landi las desmitifica a través de su semiótica. Explica por qué lo que llamamos *relatividad lingüística* pudo desarrollarse como una teoría o hipótesis a través del estudio de las lenguas indígenas americanas. Muestra una serie de confusiones y reificaciones a las que dio lugar y sugiere otra forma de considerar los problemas que suscita la relatividad lingüística: un enfoque dialéctico-materialista que tenga en cuenta la condición alienada de los hablantes, su explotación material y lingüística a través de modelos y programas sociales, y las posibilidades de su emancipación.

Palabras clave: Rossi-Landi, ideología, marxismo, semiótica, indios americanos, relatividad lingüística.

Abstract

Rossi-Landi's text *Ideologies of linguistic relativity* is probably the most merciless critique ever made of Sapir-Whorf's thesis, although it remains, perhaps for this very reason, the least known, discussed and developed among the scientific objections aroused against linguistic relativity. Rossi-Landi points out its idealistic and bourgeois basis, which brought its theorists to ideological deformations in their formulations, especially in their conception of the relationships between language and thought. Rossi-Landi demystifies them through his semiotics. He explains why what we call *linguistic relativity* could develop as a theory or a hypothesis through the study of American Indian languages. He shows a series of confusions and reifications it gave birth and suggests another way of considering the problems aroused by linguistic relativity: that one of a dialectical-materialist approach taking account of the

alienated condition of speakers, of their material and linguistic exploitation through social models and programs, and of the possibilities of their emancipation.

Keywords: Rossi-Landi, ideology, Marxism, semiotics, American Indians, Linguistic relativity.

1. Introducción: la actualidad de Rossi-Landi

¿Por qué hablar hoy de un texto que Ferruccio Rossi-Landi publicó en 1968 en la revista *Ideologie* (que dirigió junto a Antonio Melis) y luego en inglés en 1973? Los aproximadamente sesenta años que han pasado desde entonces y los seminarios estadounidenses que inspiraron estas publicaciones no deberían llevar a pensar en una recreación nostálgica. Volver a *Ideologías de la relatividad lingüística* en una revista de lingüística materialista es útil en muchos aspectos, además de ser un deber; en primer lugar porque no ha recibido la misma atención y menciones de obras más famosas, por ejemplo *El lenguaje como trabajo y como mercado*, del mismo autor, que aún hoy sigue siendo poco estudiado en España y otros lugares¹.

Además, con sus 180 títulos citados (más cien añadidos en 1971 para la edición inglesa) en las referencias bibliográficas ya “proporcionalmente aligeradas” (Rossi-Landi, 1974: 73) respecto a un proyecto de volumen sobre el tema², este ensayo es útil e importante porque nos da una idea del estado de trabajo sobre relatividad lingüística hasta esa fecha, trazando así una síntesis de las líneas de investigación a favor y en contra, y proporcionando así un compendio al que aún hoy podemos referirnos por reconstruir útilmente la historia de esta teoría desde sus orígenes hasta las últimas evoluciones de principios de los años 70.

Pero hay otro elemento relevante en el texto de Rossi-Landi: probablemente sea la crítica más

¹ Este artículo es nuestra reescritura en español, con algunas modificaciones, de dos contribuciones anteriores en italiano e inglés: D’Urso 2013 y 2017. Como esos, teniendo en cuenta que las obras de Sapir y Whorf han sido ampliamente tratadas, y dada la rareza de una discusión en torno al ensayo de Rossi-Landi, limitaremos aquí la exposición y las referencias bibliográficas a su reflexión.

² Rossi-Landi (1974: 72) cita este borrador de libro en la nota final en estos términos: “*Lenguaje y visión del mundo* (o con otro título apropiado para que sitúe, en el ámbito del comportamiento humano social, el uso de los sistemas sígnicos, en especial, pero no exclusivamente, de los verbales)”. Nos parece haberse convertido en la obra aún insuperable de Rossi-Landi (2005), disponible en español: *Ideología*.

despiadada que se ha hecho a la tesis de Sapir-Whorf, aunque sigue siendo, quizá por esta misma razón, la menos conocida, discutida y tomada entre las objeciones científicas planteadas. Cuestiona en general los fundamentos idealistas-burgueses que la sustentan, mostrando entonces específicamente las formulaciones erróneas desde el punto de vista científico a las que han conducido, en particular en la consideración de la relación entre lenguaje y pensamiento. Entonces sugiere otra forma de considerar los problemas que suscita la relatividad lingüística a través de un enfoque dialéctico-materialista. Estos aspectos útiles para hablar hoy del ensayo de Rossi-Landi son, por tanto, los mismos que ya dan una idea de su actualidad. En consecuencia, intentaremos ilustrar la reflexión de Rossi-Landi teniendo en cuenta los puntos salientes aquí expuestos en resumen.

2. Idealismo, colonialismo y semiótica materialista

La prudencia con la que Rossi-Landi presentó la relatividad lingüística sigue siendo relevante: “Si se trata de una tesis propiamente dicha o de una mera hipótesis de trabajo es, precisamente, una de las cuestiones por dilucidar” (idem: 11). Resumió la suposición de la siguiente manera: “*la estructura global de toda lengua ejerce un influjo diferencial sobre el pensamiento de quien la habla, sobre el modo en que concibe la realidad y sobre la manera como se comporta frente a ella*” (ibid.). Bien consciente de la fascinación y resistencia que despierta, de la facilidad con la que puede admitirse y darse por sentado, así como desmantelarse y rechazarse, Rossi-Landi parece explicarnos ya en 1968 las razones por las que la relatividad lingüística sigue resultando atractiva hoy en día: “La impresión es que la tesis, a pesar de su naturaleza escurridiza, pero en parte también a causa de ella, es todavía muy importante; no sin razón resucita periódicamente justo cuando se la daba por sepultada” (idem: 12).

El autor insiste en subrayar en varios pasajes del texto, e incluso en las notas, que los problemas que plantea esta tesis, y “que por lo común escapan a la competencia de los distintos especialistas y parecen reclamar una intervención de tipo más general” (ibid.), implican la dificultad de poder circunscribir y desenredar estas cuestiones dentro de una disciplina especializada, incluso la lingüística, la que, de todas ellas, parece ser la más autorizada: “se perdería justamente el carácter interdisciplinario y el interés humano y

político en general de los problemas de la relatividad lingüística, para cuya solución o, cuando menos, para cuya aclaración (como se intenta demostrar en el texto), *no bastan los instrumentos de ninguna especialización aislada*” (idem: 11, nota). Es por la misma razón que las precisas críticas destructivas no resuelven el discurso:

Sin embargo, la demolición neo-positivista no cierra ni puede cerrar el debate, que continúa en otro terreno, renovando los criterios interpretativos y cambiando radicalmente el punto de vista. En el nuevo terreno se descubre entonces algo parecido a lo que los idealistas habían entrevisto. Algo que los positivistas, aun los más recientes, parecen constitucionalmente incapaces de captar. (Idem: 12)

Esta perspectiva ya indica el enfoque dialéctico-materialista de Rossi-Landi:

Muchos argumentos contrarios a la relatividad lingüística son justos en cuanto refutan la ilusión idealista de quien la sostiene. [...] Pero es necesario, al mismo tiempo, captar las razones ocultas, por así decirlo, de los partidarios de la relatividad lingüística. Es necesario desmitificarlas para tornarlas válidas. Aquí también el camino de acceso es el de invertir una conclusión idealista. Sólo así se hace posible el intento de promover el discurso completo a un nivel dialéctico superior. (Idem: 69)

¿Por qué la referencia a idealistas? Rossi-Landi vincula los orígenes de la relatividad lingüística con Humboldt y sus sucesores del siglo XX, Weisgerber y Trier, señalando además ciertas carencias respecto a estos últimos autores en particular, y al tema en general, en libros, revistas y conferencias italianas de los años en que Rossi-Landi escribió su texto (idem: 71, nota 58), salvo por algunas “sumarias ejemplificaciones incluidas en libros de divulgación” (idem: 12). Aunque sabe que en Estados Unidos esta teoría “fue redescubierta o reinventada”, independientemente de Humboldt y otros europeos, por Sapir y, sobre todo, por Whorf, a quien debemos las “formulaciones más geniales, estimulantes y ricas de consecuencias acerca de las cuales se discute todavía con pasión” (idem: 11), Rossi-Landi no duda en anticipar que, en cualquier caso, “se trata de una tesis sustancialmente neo-idealista” (idem: 12).

Estas críticas no deben subestimarse: no debe olvidarse que Rossi-Landi ya escribía

basándose en el conocimiento y la experiencia derivados de sus estudios directos de textos alemanes y estadounidenses, así como de sus relaciones *in situ* con los filósofos analíticos de la escuela oxoniana (Austin y otros) a principios de los años 50, y con los jóvenes estudiosos de la filosofía de las universidades de Ann Arbor (Michigan) y de Austin (Texas), para quienes había impartido seminarios sobre relatividad lingüística en 1962-63, que más tarde se convirtieron en el ensayo en cuestión (idem: 71-73). Estos factores hacen que la crítica de Rossi-Landi de 1968 sea aún más oportuna y pertinente.

Vayamos al grano y veamos en qué consiste, dejando de lado las reflexiones preliminares de Rossi-Landi sobre una serie de cuestiones relacionadas con la teoría de la relatividad lingüística que no podemos discutir aquí (la experiencia de la lengua materna, el origen, las formulaciones y las “interpretaciones excesivas” de la tesis, el lenguaje y la visión del mundo de los hopis, el holismo del wintu, la “lengua química” de los navajos, las diversas formas de presumir la influencia del lenguaje en el pensamiento, etc.). Aquí está entonces el núcleo de esta crítica suya:

La ideología que sirve de base a la relatividad lingüística ha tomado cuerpo y expresión precisamente en algunas generalizaciones extraídas del estudio de las lenguas amerindias; esto no carece de significado. Tanto en la invitación a comprenderlas mejor, a no suplantadas metafísicamente, como en la defensa de sus *Weltanschauungen* del progreso científico, está presente el sentimiento de culpa que experimentan los blancos norteamericanos por haber destruido salvajemente a los indios, más allá de cualquier exigencia no digamos de expansión, sino de simple defensa personal. (Idem: 64)

Estas consideraciones no son gratuitas ni sin propósito: forman parte del marco de la semiótica materialista de Rossi-Landi y sus implicaciones revolucionarias. De hecho, no debe olvidarse que, sobre la base de la tradición hegel-marxista, la teoría de la *homología de la producción lingüística y la producción material* de Rossi-Landi propone considerar *el lenguaje como trabajo y como mercado* (más allá del puro metaforismo al que se ha intentado reducir), para poder establecer un esquema de *correspondencias homológicas* entre artefactos materiales y lingüísticos (Rossi-Landi, 2003 [1968]). Así, situando la capacidad humana de trabajar en la base de la hominización, tal como la han descrito Hegel, Marx y Engels,

Rossi-Landi comprende en la *reproducción social*, como principio de todo, los dos campos que la determinan – la producción (material) de objetos y la producción (lingüística) de signos verbales y no verbales – a nivel de su raíz común, de lo que se diversifican: el *trabajo*, precisamente. Por tanto, el lenguaje es trabajo, mientras que toda lengua, como idioma histórico-social, es *producto* de este trabajo, un producto que puede ser utilizado o reintroducido a su vez en el proceso de producción como *material* o *instrumento* para nuevas obras, como ocurre en la producción de objetos.

Dado que la lengua puede ser producto, material, instrumento y *dinero* (como medio de intercambio comunicativo por excelencia), puede definirse como “capital (lingüístico) constante”. Pero solo sería una lengua muerta — como una fábrica abandonada con su capital material e instrumental que ya nadie usa — si no fuera mantenida viva por el “capital variable”, es decir, los trabajadores lingüísticos, que Rossi-Landi (1968: 282) también llama “*mercadería parlante*”, siguiendo el análisis de Marx sobre la mercantilización de la clase trabajadora mediante salarios. De hecho, la parte del capital constituida por la lengua, para subsistir, funcionar y reproducirse, necesita la parte variable, aquellos que la hablan; así, los trabajadores lingüísticos “se producen justamente *con el* lenguaje, o sea asociándolos a la producción lingüística, haciendo de ellos un elemento controlable y explotable. [...]”; transmitiendo la lengua de generación en generación, también se transmite la alienación lingüística” (ibid.).

Aquí está entonces el otro terreno en el que Rossi-Landi propuso trasladar la teoría de la relatividad lingüística para evitar el idealismo y el neopositivismo: el terreno de una semiótica dialéctico-materialista que sabe tener en cuenta la condición alienada de los hablantes, su explotación mediante modelos y programas sociales implementados a través de la *ideología*, que debe concebirse como una *práctica social*, ya que está orientado a la realización de un proyecto de sociedad; y, como tal, puede ser conservadora, si no directamente reaccionaria, o revolucionaria, como ya explica el ensayo fundacional que luego se extenderá a *Ideología* (Rossi-Landi, 1967 y 2005).

En esta clave, se pueden releer todos los elementos relacionados con la teoría de la relatividad lingüística, partiendo, por ejemplo, de la experiencia de la lengua materna, en la que se aprende a hablar. Independientemente de cuál sea el idioma, el esquema rossi-Landiano sigue

siendo válido. Por tanto, cada uno tiene su propia experiencia *irrepetible* (ya que uno aprende a “hablar” solo una vez, incluso si es en un contexto completamente bilingüe) con materiales, instrumentos y dinero del patrimonio (o capital constante) de su propio grupo lingüístico, a través de procesos que son en cambio *repetibles* (como los propios productos) y que son “ejercitados en común por los hablantes”, constituyendo lo que Rossi-Landi llama el “habla colectiva o común” (Rossi-Landi, 1974: 13). A partir de este punto, queda claro que el hecho de producir trabajadores lingüísticos con la lengua tiene implicaciones aún más trágicas en el caso de la dominación colonialista:

Si en los Estados Unidos quedasen restos de las lenguas africanas de los esclavos importados, no cabe duda de que esas lenguas también se habrían convertido en objeto de ejemplificación en favor de la relatividad lingüística. Pero no quedan ni vestigios por una excelente razón: los hijos de los esclavos eran separados de sus madres para que no aprendiesen la lengua africana y recibiesen en cambio como lengua materna únicamente el inglés. A fin de disfrutar sin obstáculos del capital constituido por los esclavos era necesario desnaturalizarlos; y esto se hacía de raíz, con singular y también horrenda intuición, despojándolos totalmente de la lengua materna. Al insertarlos en la producción lingüística del inglés se hacía muchísimo más fácil el empleo de los esclavos en la producción material. (Idem: 65)

El caso de los amerindios da testimonio de la práctica letal colonial habitual contra

los hablantes de sociedades “primitivas”, incapaces de ofrecer resistencia a sociedades más avanzadas en la tecnología de la producción material, aun cuando no lo fuesen necesariamente en la de la producción lingüística. En muchísimos casos, el capital total ajeno ha sido atacado por el flanco de su componente variable, se ha utilizado la *destrucción física* de los hablantes (“fue muerto [asesinado] porque *decía* cosas que no agradaban a los dueños” es una institución de relaciones que funciona aún en 1968 y entre hombres blancos). La inmensa riqueza de las lenguas amerindias en sus relaciones con el mundo, documento de una situación humana menos alienada que la nuestra, ha sido aniquilada mediante el exterminio de los indios. [...] De allí surge, al renovarse en nuestro siglo el interés por la diversidad, el sentimiento de culpa de quienes se asoman al

mundo amerindio con comprensión y admiración tan tardías históricamente; de aquí también nace el deseo ideológico de restituir a los indios de América, por lo menos en teoría, lo que les había sido quitado por todos los medios en la praxis de la destrucción, o al menos el núcleo más íntimo y cotidiano del patrimonio arrebatado: todo lo que ellos sabían hacer y transmitían a sus hijos como trabajadores lingüísticos autónomos y originales. Destruído el capital variable casi por completo (sin dejar residuo en la mayoría de los casos, ya que buena parte de las lenguas amerindias se ha extinguido), se ha intentado revalorar el correspondiente capital constante, hacer revivir a los trabajadores suprimidos evocando las riquezas de sus elaboraciones. De tal modo, aquellos trabajadores lingüísticos que antes habían sido tratados como objetos ahora son utilizados como fantasmas. (Idem: 69-70)

3. Lengua y pensamiento: las distorsiones “ideológicas” de la relatividad lingüística

La terminología severa con la que Rossi-Landi responde al cinismo de los colonos masacradores nos permite ver algunos fallos e ilusiones ideológicas de la relatividad lingüística. De hecho, el lenguaje (entendido en términos rossi-landianos como trabajo) es entonces “la suma dialéctica de la lengua y del habla común” (idem: 57, 13), es decir, respectivamente, de los materiales e instrumentos sobre los que y con los que trabajamos y “de las técnicas intersubjetivas, suprapersonales, colectivas, comunitarias y en suma comunes a todos los hablantes, con las cuales nos expresamos y nos comunicamos precisamente utilizando la lengua” (idem: 57).

Desde este punto de vista, también se pueden entender las críticas neopositivistas razonables (especialmente de Black, Feuer, Lenneberg) dirigidas a la teoría de la relatividad lingüística, por el hecho de que “en la misma lengua se han desarrollado pensamientos y concepciones diversas, y que el mismo pensamiento y la misma concepción han encontrado forma en diversas lenguas” (idem: 65), así como la crítica de una traducibilidad más general posible de un idioma a otro. Rossi-Landi recuerda que el propio Sapir afirma una de las hipótesis fundamentales de la lingüística: “que toda lengua natural puede expresar y comunicar cualquier cosa” (idem: 56). De lo contrario, no se explicaría por qué

(I) una lengua considerada objetivamente en determinado momento de su desarrollo

como sistema integrado puede no haber sido utilizada todavía para expresar algunos pensamientos que en un segundo momento cobran forma a través de ella (es el caso del hebreo, del árabe y de latín antes de que se expresara por medio de ellas la metafísica aristotélica; es también el caso del inglés antes de que Whorf lo usara para describir la estructura del hopi); (II) de todas maneras siempre es posible traducir, aunque sea enfrentando algunas dificultades (parágrafo 11³): hay que concluir que toda lengua posee un poder generativo y autoextensivo o, mejor, que puede someterse a tal poder. (Idem: 56-57)

Pero el objetivo de Rossi-Landi es mostrar los errores que han cometido los teóricos de la relatividad lingüística y que son “ideológicos” en el sentido que él definiría solo más tarde en *Ideología*: en este caso concreto, sobre todo, *confusiones, reificaciones y separatismos* (Rossi-Landi, 2005: §§ 2.6.1-2.7.4; sobre este libro y sus categorías, véase la primera sección de D’Urso, 2012). De hecho,

la relatividad lingüística se asienta, por un lado, en una escisión de la lengua del resto del lenguaje, lo que conduce a ignorar el poder autoextensivo del lenguaje mismo, mientras que, por otro lado, mentaliza el uso de la lengua, es decir, confunde burguesamente el uso del capital lingüístico ya existente con su producción y atribuye al sistema de los productos propiedades que sólo corresponden al trabajo. (Rossi-Landi, 1974: 59)

Intentemos analizar más de cerca estos dos puntos críticos, empezando por el primero:

El poder generativo y autoextensivo de la lengua no constituye, por lo tanto, una propiedad inherente a ella: surge en el acto de utilizarla hablando, al mismo tiempo que las plegamos a nuestros fines. [...] El poder generativo y autoextensivo habitualmente atribuido a la lengua propiamente dicha es, en consecuencia, una característica del lenguaje en general, más o menos como el incremento del capital constante es en realidad

³ Rossi-Landi aborda la cuestión de la traducción en el párrafo 11 de su texto; en este sentido, recuerda ingeniosamente la paradoja de la hipótesis de la relatividad lingüística: “lo que han hecho Whorf y otros ha sido precisamente presentarnos en inglés universos lingüísticos muy diferentes de los nuestros; si sus tesis relativistas hubiesen sido enteramente ciertas, jamás hubiesen podido presentarnos una lengua a través de otra” (Rossi-Landi, 1974: 51).

una característica de la producción entendida globalmente. [...]

[...] Descuidando el poder generativo y autoextensivo del lenguaje, los sostenedores de la relatividad lingüística han concentrado su atención en la lengua como estructura objetiva, como sistema autónomo parcial o predominantemente inmóvil, realizado de una vez por todas. En un nivel más radical, han disociado la lengua del habla común. El habla se les presentaba como cosa individual; su mérito ha sido señalar las maneras en que el habla está sujeta a la máquina de la lengua en lugar de prevalecer sobre ella (al modo de nuestros neoidealistas, escasamente hegelianos en esto como en muchas otras cosas). La idea del lenguaje como suma o síntesis de lengua y habla común no podía ni siquiera aparecer. (Idem: 57-58)

Por tanto, es en esta fase donde ocurre la primera confusión/sustitución mistificadora:

De tal modo, la relativa permanencia del capital constante, o sea de la lengua, dentro del proceso de la producción lingüística resultaba extrapolada y asumía una función artificiosamente fundamental. Una manera sencilla de decir esto mismo es que la lengua tomaba el lugar del lenguaje: una parte en el sitio del todo y, más todavía, una parte estática en el sitio de un todo dinámico; los materiales, los instrumentos y el dinero eran encargados de funciones y propiedades correspondientes tan sólo al trabajo que con ellos se cumple. [...] Colocando la lengua en el sitio del lenguaje, resultaban completamente desatendidas *las nuevas tareas* que, con ese mismo capital constante, pueden llevarse a término al hablar. Con mayor razón se dejaban de lado las modificaciones que en una segunda etapa pueden efectuarse en el capital constante para adaptarlo mejor a las nuevas tareas. (Idem: 58)

El segundo punto crítico es igualmente importante y conduce a dos desarrollos adicionales: una definición esquemática en cinco pasos de la lógica sobre la que se basa la relatividad lingüística, y un regreso a la compleja cuestión de la alienación. Por tanto, intentemos reunir las numerosas reflexiones rossi-landianas sobre estos temas. Sin contradecir la observación de Marx “de que, a un nivel más complejo, consumo y producción se identifican” (idem: 59, nota 52), Rossi-Landi escribe:

Por otra parte, el uso de productos no es, *sic et simpliciter*, producción. [...] El que usa productos no los está produciendo. Cuando se dice que al hablar se reproducen productos lingüísticos, la palabra *reproducir* se aplica en un sentido atenuado; y lo mismo ocurre cuando afirmamos que tales productos son *consumidos*.

Los defensores de la relatividad lingüística han considerado siempre, de manera idealista, que todo hablante repite mentalmente la producción de los productos lingüísticos cuando en verdad no hace sino *servirse* de ellos. Por eso postulan procesos mentales que acompañan el uso de capital lingüístico constante y, más aún, reproducen en la mente del hablante la estructura objetiva de ese capital. Tales procesos repetirían necesariamente, en cada individuo, el largo y fatigoso proceso social por cuyo intermedio el lenguaje se ha desarrollado a lo largo de milenios, depositándose y organizándose en la forma supraindividual del capital lingüístico constante. (Idem: 58-59)

Este tipo de distorsión ideológica que pasa por los distintos grados de abstracción y de reificación mentales solo puede conducir a conclusiones engañosas:

Ahora bien, nadie niega, sin más, la existencia de procesos mentales. Se niega que existan como *cosas que acompañan* el uso de la lengua: el uso, ese preciso uso, es, en sí mismo, el proceso mental. Por lo tanto, no se da ni siquiera un influjo del uso sobre el pensamiento. El Hopi de Whorf, como cualquier otro hablante, se sirve de productos ya presentes en su lengua y los consume parcialmente en el acto de reproducirlos. Estudiando la producción, el especialista Whorf descubre en ella aspectos singulares. Pero si la producción, en el hablante, no existe (porque ha ocurrido en un remoto pasado y consta de procesos no ya individuales sino sociales) el influjo que él ha creído descubrir tampoco existe. (Idem: 59)

Mientras defiende a Whorf de la acusación de superficialidad en las correlaciones entre lengua y cultura que Lévi-Strauss le imputó (idem: 61), Rossi-Landi aprovecha este tema para volver a otras separaciones abusivas encontradas en la tesis de la relatividad lingüística, cuya lógica fundamental le parece resumida en cinco pasajes:

1. “Escindir la lengua del lenguaje, o sea el capital lingüístico constante del resto de la
-

- producción lingüística” (idem: 61), en cuyo lugar ella se sitúa, descuidando así los procesos de trabajo vinculados al habla común;
2. “Extrapolar la lengua (ya así escindida) de la totalidad a la cual pertenece como integrante de la vida comunitaria, es decir separarla netamente de las otras actividades e instituciones” (ibid.);
 3. “Entre la lengua así extrapolada y el resto de aquella totalidad establecer una relación, si no siempre causal-lineal, por lo menos condicionante o concomitante en alguna medida”, sobre la base de un sistema de relaciones que no es específico ni determinado, sino “global y necesario” (idem: 62);
 4. “Re-totalizar las dos entidades separadas (la lengua en cuanto tal y el resto de la totalidad originaria” (ibid.);
 5. “De la subtotalidad designada como ‘todo el resto de la cultura’ se ha extraído el pensamiento (definiéndolo pluralmente como conjunto de las categorías fundamentales, contenido de los pensamientos efectivamente pensados, visiones del mundo, filosofías y nociones similares), y se ha hecho de él el efecto o lo determinado por la otra subtotalidad” (idem: 63).

Rossi-Landi especifica que hasta los dos primeros pasos “podría muy bien tratarse de operaciones naturales y legítimas” (idem: 61) para cualquier tipo de investigación que quiera distinguir su objetivo y encajar en una tradición precisa de estudios. Pero lo que se logra después, en particular con la retotalización,

ya no es neutral y legítima, porque da lugar a una falacia separatista. De hecho, “re-totalizar” significa aquí con precisión prescindir negativamente de otras relaciones eventuales, omitir todos los vínculos no incluidos en el sistema único y global de relaciones que se ha instituido entre las dos entidades separadas. (Idem: 62)

Así, entre estas dos subtotalidades (la lengua y “todo el resto”) se ha establecido un “poder causativo o determinativo [de una] en sus confrontaciones con la otra” (ibid.), con la adición, como hemos dicho, de que este poder se ha dirigido hacia una extrapolación (el pensamiento) específica adicional desde la segunda subtotalidad. Rossi-Landi afirma que en este separatismo los investigadores han seguido sus propios intereses glotológicos, aparentemente confirmados por la “inmediatez lingüística del pensamiento” (idem: 63). Pero al llevar a cabo

este tipo de extrapolaciones sectoriales y retotalizaciones, respecto a la miríada de relaciones causales o recíprocas que se pueden encontrar en la totalidad original de la cultura, los teóricos de la relatividad lingüística muestran su actitud filosófica básica: “Una re-totalización de ese tipo no puede ser sino idealista: en lugar de la cosa misma se coloca la idea de la cosa” (ibid.).

Es cierto que Rossi-Landi sitúa la semiótica en el centro de una futura ciencia global del ser humano pero, quizá por esta misma razón, no olvida que en el estudio de la totalidad social no puede satisfacerse con meros instrumentos lingüístico-glotalógicos:

En la medida en que han aceptado las consecuencias del cuarto y del quinto paso, Whorf y los otros han planteado una *hipótesis pseudolingüística*, es decir una hipótesis expresada en el lenguaje de la lingüística pero no verificable con los medios de tal ciencia. (Ibid.)

La perspectiva semiótica de Rossi-Landi es totalmente diferente:

Si deseamos estudiar de qué manera el pensamiento se determina en todos sus desarrollos hasta abarcar visiones del mundo espontáneas o elaboradas, debemos observar todas las condiciones económicas, sociales y culturales. Hallaremos que la lingüística es, a lo sumo, una parte de la fenomenología de tales condiciones. (Ibid.)

En otras palabras, todavía rossi-landianas, no debemos olvidar que “*Es con toda su propia organización social que el hombre se comunica*” (Rossi-Landi, 1966: 65).

4. Alienación y relatividad lingüística

En cuanto al segundo desarrollo relacionado con la cuestión de la alienación, es necesario empezar de nuevo desde la concepción del lenguaje como trabajo para comprender los fallos adicionales de la teoría. Pero esta vez los neopositivistas también caen en la crítica. De hecho, para Rossi-Landi,

puede decirse que la ideología de la relatividad lingüística consiste sobre todo en una

gran ilusión, portadora de falsa conciencia no verbalizada, o bien de precisas proposiciones ideológicas complejas, una y otras acompañadas de la falsa praxis que les compete. Es la ilusión de creer que exhibir *teóricamente* la estructura de las distintas lenguas, es decir, sus diferencias constitutivas, basta para remediar el estado de alienación lingüística o al menos para aliviarlo. La exhibición de las operaciones elaborativas concretas que pueden o deben llevarse a cabo con una lengua, su descripción paso a paso, pero con prescindencia del usufructo, llevaría en sí el arcano poder de impedir o paliar el usufructo mismo. La raíz de la ilusión está en un hecho sistemáticamente descuidado por los cultores de los hechos, es decir, por los críticos neopositivistas de la relatividad lingüística: *aquellas operaciones deben haber sido realizadas, pues de lo contrario no tendríamos sus productos ante nuestros ojos*. El trabajo del que habla el idealista es un trabajo mistificado, pero no deja de ser trabajo. Si existe un producto debe haber existido el trabajo correspondiente. (Rossi-Landi, 1974: 66-67)

Una vez más, el caso de los indios americanos revela las razones que subyacen a las afirmaciones teóricas falaces mencionadas anteriormente:

No es casual que las formulaciones más fascinantes de la relatividad lingüística hayan tomado forma en el estudio de sus lenguas. Los blancos despojaron a los pieles rojas de su visión⁴ del mundo; y ahora intentan darles una “compensación” reconociendo que tales visiones integran “naturalmente” sus lenguas y constituían capitales constantes más ricos, articulados y perfectos que los nuestros. Por eso la relatividad lingüística puede servir involuntariamente hasta para contrabandear una sutil veta racista. Los amerindios *son* distintos *porque* sus lenguas *los hacen* distintos. ¡Qué mal hemos hecho en masacrar a estos pueblos *tan distintos de nosotros*! Aquí entra también en juego el hecho de que el uso no equivale a la producción. Los amerindios usan productos lingüísticos refinados, pero en el fondo no son ellos mismos quienes los han inventado originaria y personalmente. ¡Que los méritos de los padres no recaigan demasiado sobre sus hijos! (Idem: 67)

⁴ Aquí debe restablecerse el plural “sus visiones”, presente tanto en la versión italiana como en la inglesa, y también mantenido más adelante en la traducción de este mismo pasaje.

Esta última versión de los motivos racistas que nutren, aunque inconscientemente, el consenso en torno a la relatividad lingüística nos lleva directamente de vuelta al problema de la alienación, que no se limita a este o aquel caso específico, sino que se presenta como general. Por tanto, intentemos recomponer los distintos pasajes con los que Rossi-Landi vuelve repetidamente a esta cuestión, siguiendo el análisis de Marx sobre el modo de producción capitalista:

Hemos visto ya que el poder autogenerativo del lenguaje no es en verdad una propiedad inherente a las lenguas en cuanto tales. No obstante, atañe también a las lenguas consideradas como capitales constantes, porque el poder generativo del trabajo no puede dejar de vincularse con el capital. En el caso de las lenguas esto ocurre en la medida en que ellas asumen la capacidad de prestarse a cualquier tipo de comunicación y de elaboración conceptual. Es ésta una de las direcciones en que se debe investigar la difícil noción de dinero lingüístico. (Idem: 65-66)

En resumen, hemos entendido que el poder de extensión del lenguaje y, por tanto, de su parte de “capital constante” (la lengua) tiene su origen en el trabajo de los hablantes, que, sin embargo, no parecen ser plenamente maestros del sistema de producción y reproducción, que de alguna manera se descontrola:

Pero también en la producción lingüística, como en la material, puede ocurrir, y, más aún, ocurre habitualmente, que el capital constante asuma una especie de vida monstruosa, aparentemente autónoma, mientras domina a aquellos productores de fuerza laboral lingüística, sin los cuales nunca hubiera podido formarse ni mantener su existencia. (Idem: 57-58)

Rossi-Landi presenta aquí una inversión original de la relatividad lingüística:

Ocurre que las lenguas interponen entre el hablante y la expresión de sus reacciones frente al mundo una especie de espesor autónomo. Se anuncia de este modo cierto tipo de

inversión de la relatividad lingüística, indicando cómo el hablante puede ser sustraído de lo que debería constituir su visión del mundo y conducido hacia otras que difieren desde el principio de la que originariamente se hallaba integrada en su lengua materna. En otras palabras, mientras los defensores idealistas de la relatividad lingüística afirman que el pensamiento y la visión del mundo dependen directamente de la estructura de la lengua como sistema, lo que aquí se sostiene es que el poder autogenerativo del lenguaje, cristalizado en las estructuras de la lengua, le confiere un poder de desnaturalización. La fuerza de trabajo de los hablantes, es decir el capital lingüístico variable, se emplea entonces para imprimir un movimiento artificial a la producción en su conjunto. (Idem: 66)

Cabe señalar, sin embargo, que aquí el discurso de Rossi-Landi solo pretende explicar el proceso negativo que anuncia la alienación y explotación del hablante o trabajador lingüístico, que debe entenderse desde la perspectiva marxista del obrero o trabajador asalariado: ambos se reducen a consumidores explotados de productos (materiales y lingüísticos) porque no son conscientes de su posición original y real como productores debido a su fuerza de trabajo sin la cual el “poder autoextensivo” (del capital y, por tanto, de la lengua) no existe.

Así como el trabajador alienado no ve las relaciones sociales de dominación y explotación que están detrás del dinero, y presta servicio a la formación de un plusvalor que enriquece solo a sus amos, así los hablantes son llevados a atribuir a productos propiedades reificadas, es decir, que no les pertenecen naturalmente, pero que les confiere el trabajo humano. Y así sirven una visión del mundo que se adapte a la clase dominante, poseedora, como tal, no solo del poder político-económico, sino también del control de los códigos por los que pasa la ideología (dominante, de hecho), con los modelos de comportamiento y programas sociales que ésta dicta. En conclusión, sirven “una plusvalía lingüística que ya no tiene nada que ver con los intereses de los trabajadores, es decir de los hablantes” (idem: 66). Pero hay más:

La alienación lingüística de [la] que se ha hablado es una alienación *ab ovo*. El discurso que aquí desarrollamos acerca de ella es, por lo tanto, un discurso que contempla en primer término una característica general de la historia humana. El hablante se halla

constreñido desde el principio a efectuar un trabajo lingüístico indiferenciado, que produce y reproduce bienes lingüísticos ajenos a las operaciones reales necesarias para reconstruir desde su interior la lengua que él, no obstante, continúa hablando. Ya desde el comienzo se encuentra en germen la transformación de los productores lingüísticos en *consumidores lingüísticos*⁵. Más aún, el *uso* del lenguaje ocupa el lugar de su *producción*. La noción de uso lingüístico suplanta a la de trabajo lingüístico. Así es como el trabajador lingüístico se deja arrastrar por el movimiento “espontáneo” de la gran máquina de la lengua: en un sentido fundamental, porque es constitutivo del humano, *ya no piensa en lo que hace cuando habla*. (Idem: 67-68)

Esta tragedia básica en la condición alienada del ser humano conduce a una alteración de la percepción de las propias relaciones sociales, ocultas o mistificadas, como ocurre a través de los procesos de reificación, fetichización y cosificación mostrados por Marx en su análisis de la mercancía. De hecho, el texto de Rossi-Landi continúa así:

De ese modo el hablante pierde el contacto y el intercambio con la naturaleza y con los otros hombres: aquel contacto y aquel intercambio que habían presidido originariamente la formación de su lengua, quedando depositados en ella, configurados en operaciones productoras específicas, en sus resultados entendidos como valores de uso. Desde el momento en que tal cosa ocurrió, el producto lingüístico ha sido transmitido solamente como producto terminado; su modelo se reproduce con el único fin de que los ejemplares sean consumidos para alimentar el sistema de producción. Las necesidades que el lenguaje debería satisfacer — fundamentalmente, las de expresarse verdaderamente a sí mismo, y la de comunicar y ser comprendido de manera inequívoca en el ámbito de la división del trabajo — pasan a segundo plano. (Idem: 68)

5. Destellos de emancipación

Uno entonces se pregunta si hay alguna salida a esta perspectiva sombría. El punto de vista de Rossi-Landi está aquí dirigido a subrayar las cuestiones de alienación que han sido descuidadas por los teóricos de la relatividad lingüística y que también explican ciertos

⁵ Aquí volvemos a insertar una cursiva omitida, pero que se encuentra en las versiones italiana e inglesa.

supuestos ideológicos y mistificadores. No olvidemos, por tanto, que Rossi-Landi nunca dudó, especialmente en *Ideología*, donde se trata el tema con más atención, en apelar a una práctica de desalienación que pasa por la conciencia de la condición alienada del ser humano y que requiere, para la emancipación de la explotación lingüística y material, una praxis *revolucionaria* con el objetivo de construir una nueva sociedad. Sin embargo, en este texto de 1968 hay un destello implícito que, quizás precisamente porque no se menciona, merece ser considerado con más claridad.

De hecho, en el pasaje sobre la reversión dialéctica de la suposición de la relatividad lingüística, Rossi-Landi explica el posible cambio de una visión del mundo a otra, aunque habla de este “poder de distorsión” solo en un sentido negativo, es decir, como la supresión de una correcta percepción de la realidad del “lenguaje como trabajo” hacia su reificación mistificadora. En ese contexto, afirma que

los hablantes se convierten en “hablados”; pero no sólo en el sentido inmediato que proponen los defensores idealistas de la relatividad lingüística, según el cual los hablantes pueden hablar únicamente dentro de las estructuras de su lengua materna y en este sentido las representan siempre, de modo que su lengua habla a través de ellos: también en el sentido dialécticamente más complejo de que los hablantes dicen cosas no previstas por la estructura objetiva de la lengua que sin embargo hablan y en la cual se expresan⁶. Se crea, de tal modo, una laceración en el interior de la producción lingüística. El capital lingüístico total se transmite y se acrecienta por sí mismo sin mantener ya un vínculo con la realidad humana de la elaboración, es decir, reprimiendo en sí la propia porción variable. (Idem: 66)

La última consideración es una prueba más de que Rossi-Landi habla de la deriva hacia una condición alienada de la producción lingüística. Pero si el enfoque ha de ser verdaderamente dialéctico, entonces la “laceración” también debe abrir la puerta a otra posible interpretación, que es la del giro hacia la conciencia de la situación alienada y, por tanto, del intento de pasar de la alienación a la desalienación mediante una praxis revolucionaria. Esta es también la forma más común, de lo contrario no sería posible explicar cómo, todavía a través del

⁶ Muchos ejemplos en esta dirección son proporcionados por Rossi-Landi en el párrafo 12 de su ensayo.

lenguaje, se pueden descubrir y describir los procesos de los que habla el propio Rossi-Landi en *Ideología*, por ejemplo.

Por lo tanto, la cuestión no es trivialmente la de proponer que siempre debemos producir nuevo material lingüístico para decir que realmente estamos produciendo y no simplemente consumiendo; sino que somos conscientes de lo que estamos haciendo cuando hablamos, de los procesos de dominación y explotación que se están reproduciendo, quizás automáticamente, y de los programas sociales (conservadores, reaccionarios o revolucionarios, precisamente) que se están implementando. Otra sugerencia interesante proviene de un ejemplo que Rossi-Landi ofrece inmediatamente después de hablar de la subordinación de las verdaderas necesidades expresivas y comunicativas del ser humano a la reproducción de un sistema de producción dado (social y/o lingüístico):

Hay una fase en que el niño, con su maravillosa espontaneidad, procura adueñarse de la máquina de la lengua como fuente de satisfacción para sus necesidades. Intenta producir cada vez *ex novo* las articulaciones que concuerdan con su experiencia del mundo y del prójimo, ser *él mismo* como hablante. Entonces juega con las palabras, las manipula y combina en distintas direcciones, pregunta el porqué de cada cosa, se da cuenta muy bien consciente del humano significado interior que tienen las palabras aprendidas. Esta fase puede durar pocas semanas porque se manifiesta en ese delicado momento en que el niño ha incorporado las técnicas lingüísticas en medida suficiente para hacerse entender, pero aún no ha sido absorbido del todo por el sistema de la producción lingüística. Luego, de improviso, el niño es arrastrado, uniformado y reprimido, y de ahí resulta su transformación en un reproductor-consumidor lingüístico. “Se dice así”, “es así *porque* es así”; “eso no se dice”; “tal cosa *es* tal otra”, etcétera. (Idem: 68)

En este hermoso pasaje reconocemos una actitud que no es solo la del niño descrita por Rossi-Landi, sino también la de aquellos poetas que, dando prioridad a los derechos de su libre expresión, resistiendo los dictados del libre mercado capitalista incluso en el ámbito del intercambio comunicativo y de las relaciones sociales, recurriendo a recursos y sorpresas *lúdicas* y así ofreciendo una visión *analógica* del mundo que contrasta la lógica dominante del utilitarismo y de la indiferencia, nos muestra que el *trabajo* y el *juego*, la *producción* y la

creación encajan perfectamente en la poesía, tal y como dicta su derivación etimológica de la *poiesis*. Por tanto, no es casualidad que — independientemente de los análisis rossi-landianos y más o menos en los mismos años, mientras apoyaban las luchas del Movimiento Indio Americano, a través de la sección francesa fundada por Robert Jaulin contra el etnocidio de los amerindios (Jaulin, 1970) que el propio Rossi-Landi denunció — los surrealistas franceses y checos reunidos en torno a Vincent Bounoure (1976) publicaran *La civilización surrealista*. Ésta es una crítica (en muchos aspectos aún relevante) de las prácticas sociales dominantes en el intercambio comunicativo, a través de las contribuciones de la poesía y de los juegos de grupo, con reflexiones muy cercanas a la teoría de la homología entre producción lingüística y producción material, y a la consideración del poder ideológico del lenguaje, que puede encadenar o liberar (sobre esto, ver D’Urso 2021a y 2021b).

Tras este examen, debería ser fácil entender que el juicio de Rossi-Landi no es solo destructivo, ya que intenta convertir la relatividad lingüística en una perspectiva descuidada, sino en un presagio de revelaciones importantes para el estudio del ser humano. Además, Rossi-Landi reconoce abiertamente una sugerencia aún válida inherente a la tesis:

También debe reconocérsele una suerte de recomendación indirecta de no aceptar cualquier metafísica o cualquier superciencia filosófica que, expresando una sola tradición cultural, termine por suplantarse a todas las otras (o, si no tiene el poder de suplantarse, simplemente las escarnece, las malentiende o las ignore). Es positiva, en este sentido, la reivindicación de las lenguas naturales como modelos lingüísticos originarios y no reducibles del universo; advertencia metodológica importante para relativizar nuestros instrumentos de comprensión e indagación, e hipótesis de trabajo que permite descubrir estructuras que de otra manera podrían escapar a nuestra atención. (Rossi-Landi, 1974: 64)

Y sigue siendo válida la advertencia de Rossi-Landi contra las investigaciones actuales, ya que sean empíricas, positivistas o neopositivistas como él las definía, considerándolas incapaces de resolver las antinomias de la relatividad lingüística con estudios sobre “la efectiva percepción de los colores”, como lo eran las “reconstrucciones idealistas, recargadas a su vez de falacias, que proponen un Whorf y un Weisgerber” (idem: 70).

Bajo las antinomias de la relatividad lingüística yace, íntegra, la problemática de la alienación referida al lenguaje. Son problemas particularmente agudos en las civilizaciones denominadas de “raza blanca”, henchidas de dogmatismo y de vanidad desde hace milenios, portadoras de ciencias obviamente fundadas en agotamientos separatistas del lenguaje, peligrosas hoy día para todo el género humano. Estas civilizaciones han destruido y saqueado indiscriminadamente todo lo que han encontrado a su paso, sin tener en cuenta jamás el punto de vista del prójimo; y no se entrevé todavía de qué manera, impregnadas como están en gran parte por el más omnívoro de los sistemas, podrían llegar a rever sus propios planteos fundamentales, suprimiendo en sí mismas el mal de la falsa diferencia. (Ibid.)

La utilidad indiscutible de la relatividad lingüística es que ha mostrado la relatividad del punto de vista del observador con todas sus deformaciones ideológicas, que deben ser desmitificadas para llegar a una verdadera ciencia del ser humano que, sin descuidar los condicionamientos que determinan sus elecciones en casos específicos, no olvide lo que dijo André Breton en *Arcano 17* (2001: 24): “la civilización, independientemente de los conflictos de interés no insolubles que la minan, es *una*”. No cabe duda de que, para transformarla en el sentido revolucionario que esperaba el propio Rossi-Landi, aún hay que perfeccionar los instrumentos útiles para su correcta interpretación, a partir del estudio materialista del papel del lenguaje en la reproducción social a través de la *ideología concebida rossi-landianamente como práctica y planificación sociales*.

Referencias bibliográficas

- Bounoure, V. (Ed.). (1976). *La civilisation surréaliste*. París: Payot.
- Breton, A. (2001). *Arcano 17*. Barcelona: Editorial Cuarto Propio. Trad. esp. de *Arcane 17*. París: Éditions 10/18, 1965 [1947].
- D’Urso, A. (2012). Rossi-Landi et l’idéologie comme projet social : actualité d’un pense(u)r révolutionnaire. *Cahiers de Psychologie Politique*, (20). Recuperado de <https://cpp.numerev.com/pdf/articles/revue-20/1534-rossi-landi-et-l-ideologie-comme->
-

projet-social-actualite-d-un-penseur-revolutionnaire.

- D'Urso, A. (2013). Sulla critica rossi-landiana delle ideologie della relatività linguistica. *RIFL: Rivista italiana di filosofia del linguaggio*, 7(3), 15-28.
- D'Urso, A. (2017). A Reading of Rossi-Landi's Critique on Ideologies of Linguistic Relativity. *Signs & Media*, (14), 136-156.
- D'Urso, A. (2021a). Bounoure, Effenberger et les "réflexions parallèles" de *La civilisation surréaliste* ou la sémiotique du surréalisme après Breton et Teige. En G. Zocco (Ed.), *The Rhetoric of Topics and Forms* (pp. 573-584). Berlín: De Gruyter.
- D'Urso, A. (2021b). Sémiotique, valeurs et civilisation surréaliste. Jalons d'une théorie matérialiste des signes et des espaces vécus du point de vue du surréalisme. En I. Marcos (Ed.), *Semiotics of Space/Space of Semiotics* (pp. 89-99). Roma: Aracne.
- Jaulin, R. (1970). *La Paix blanche. Introduction à l'ethnocide*. París: Éditions du Seuil. Trad. esp. *La paz blanca: introducción al etnocidio*. Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo, 1973.
- Rossi-Landi, F. (1966). Sobre el lenguaje verbal y no-verbal. En Rossi-Landi, 1970: 63-91. Trad. esp. de Sul linguaggio verbale e non-verbale. En Rossi-Landi, 2003: 105-129.
- Rossi-Landi, F. (1967). Ideología como proyección social. En Rossi-Landi, 1970: 229-264. Trad. esp. de Ideologia come progettazione sociale. *Ideologie*, 1(1), 1-25. Reproducido en Rossi-Landi, 2003: 131-162.
- Rossi-Landi, F. (1968). Capital y propiedad privada en el lenguaje. En Rossi-Landi, 1970: 265-297. Trad. esp. de Capitale e proprietà privata nel linguaggio. En Rossi-Landi, 1972: 201-227.
- Rossi-Landi, F. (1970). *El lenguaje como trabajo y como mercado*. Caracas: Monte Ávila. Trad. esp. de Rossi-Landi, 2003.
- Rossi-Landi, F. (1972). *Semiotica e ideologia*. Milán: Bompiani. Trad. esp. parcial *Semiótica y estética*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1976.
- Rossi-Landi, F. (1974). *Ideologías de la relatividad lingüística*. Buenos Aires: Nueva Visión. Trad. esp. de Ideologie della relatività linguistica. *Ideologie*, (4), 3-69, 1968. Reproducido en Rossi-Landi, 1972: 125-199. Trad. ingl. *Ideologies of linguistic relativity*, La Haya-París: Mouton, 1973.
-

Rossi-Landi, F. (2003 [1968, 1983]). *Il linguaggio come lavoro e come mercato*. Ed. A. Ponzio, Milán: Bompiani. Trad. esp. Rossi-Landi, 1970.

Rossi-Landi, F. (2005 [1978, 1982]). *Ideologia*. Ed. A. Ponzio, Roma: Meltemi. Trad. esp. *Ideología*, Barcelona: Labor, 1980.